



Un suplemento de EL MUNDO

Un servicio de elmundo.es

SALUD

1 de Octubre de 2009, número 820

DIRECTORIO

- Portada
- Números Anteriores

OTROS SUPLEMENTOS

- Magazine
- Crónica
- El Cultural
- Su Vivienda
- Motor
- Viajes
- Salud
- Ariadna
- Aula
- Campus
- Natura
- Náutica

elmundo.es

- Portada
- España
- Internacional
- Economía
- Comunicación
- Solidaridad
- Cultura
- Ciencia/Ecología
- Tecnología
- Madrid24horas
- Obituarios
- DEPORTES
- SALUD
- MOTOR
- Metrópoli
- Especiales
- Encuentros

publicidad

ONCOLOGÍA

Las dos caras de la gestión de Mariano Barbacid en el CNIO

Tras 10 años al frente del centro de investigaciones oncológicas, las críticas por su carácter difícil en lo personal se suman a las alabanzas por su gestión

MARÍA VALERIO

Críticas a su carácter adusto y alabanzas a su gestión al poner en marcha un modelo como el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas (CNIO), desconocido hasta entonces en España. Así pueden resumirse las reacciones recogidas el día después de que se conociese la decisión de Mariano Barbacid de dejar la dirección del organismo para centrarse en la investigación.

«Es cierto que tiene un carácter exigente, pero eso es normal en un centro de excelencia como éste», resume uno de los últimos en marcharse, Manel Esteller, actualmente director del Programa de Epigenética y Biología del Cáncer en el Instituto de Investigaciones Biomédicas de Bellvitge (Barcelona). «Ha 'pringado' mucho y ha conseguido crear algo de renombre internacional», asegura por su parte otro 'expatriado' del CNIO, Luis Serrano, que se fue en 2003 para recalcar en el Centro de Regulación Genómica, también en la Ciudad Condal. «Otra cosa es que yo no estuviese de acuerdo con su modo de dirigirlo o de hacer las cosas», recuerda dejando atrás sus agrios enfrentamientos con el ya ex director de la institución.

Para Xosé Bustelo, del Centro de Investigación del Cáncer de Salamanca (CIC), su marcha va a suponer «una pérdida importante», porque había logrado convertir al CNIO en uno de los «mejores del mundo». A su juicio va a ser difícil encontrar «una persona que conjugue la capacidad organizativa y el liderazgo de Mariano Barbacid». El candidato deberá tener un reconocido prestigio internacional en el campo de la oncología molecular y experiencia también en las tareas de gestión, como coincide con él otro jefe de grupo del CNIO consultado que prefiere no dar su nombre.

En esta quiniela a la que nadie se atreve por el momento a poner nombres, se barajan «tres o cuatro» científicos españoles que ya ejercen en otros centros investigadores punteros en nuestro país o bien alguien del propio CNIO. En este sentido, los dos 'pesos pesados' que suenan con más fuerza para este cometido son María Blasco y Miguel Ángel Piris, aunque son muchos los que piden que se aproveche la ocasión para celebrar una convocatoria internacional y transparente, incluso con evaluadores externos para seleccionar al mejor candidato, aunque éste tenga que venir del extranjero.

«El miedo que nos da es que puedan poner a un científico de nivel medio», asegura un jefe de grupo, que teme que el sucesor pueda estar ya nombrado por el Patronato científico del centro sin haber llevado a cabo este proceso de selección. «Todos preferiríamos un extranjero buenísimo que un español mediocre», reconoce por su parte Bustelo.

Aunque la noticia de su marcha coincidió con la presentación de los Presupuestos Generales del Estado, todas las fuentes consultadas por SALUD han desvinculado la decisión de Barbacid de supuestos problemas financieros. De hecho, algún oncólogo madrileño conocía su decisión desde hace, al menos, dos semanas, aunque no fue hasta ayer cuando trascendió.

«Nos transmitió una sensación de estabilidad económica y respaldo presupuestario importante», reconoce uno de los jefes de grupo que se encontraba en la reunión durante la que les comunicó su decisión. «Es verdad que últimamente estaba algo cansado del manejo burocrático y administrativo y había cosas a las que ya no le apetecía prestar atención», señala para justificar su decisión de centrarse más en la investigación y en su familia.

A pesar de toda la polémica que suele rodear a Barbacid, muchos investigadores reconocen que el CNIO estaba atravesando una de las etapas más tranquilas en su convulsa historia, con un amplio número de publicaciones en revistas importantes y la incorporación de grandes nombres extranjeros a sus laboratorios. «Probablemente sólo hiciese falta cambiar algunas camisas», describe gráficamente Bustelo.

Es cierto, reconocen desde los pasillos del centro, que Barbacid tenía un modo autoritario y personal de hacer las cosas, «delegaba poco». Sin embargo, como reconoce Jorge Alemany, actual vicepresidente de Cellerix, que abandonó el CNIO en 2003, si su marcha se hubiese debido a una de sus «rabietsas», la noticia se hubiese conocido de otra manera, «con más fuegos artificiales».

Tanto Esteller como el doctor Hernán Cortés Funes, jefe del servicio de Oncología del Hospital 12 de Octubre de Madrid, reconocen que Barbacid estaba empezando a acercarse cada vez más a los hospitales, una de las críticas que siempre le habían hecho los oncólogos. «Este era un paciente que él había empezado a reanimar», resume Esteller gráficamente, «así que esperemos que las cosas se acaben de hacer».

«Con Mariano, el día a día siempre ha sido difícil, pero la decisión me ha sorprendido porque los tiempos en que podría abandonar habían pasado», resume por su parte Jesús García Foncillas, jefe de Oncología del Hospital Universitario de Navarra y director de farmacogenómica del CIMA. «Ha superado varios cambios de gobierno y ahora no era precisamente un momento tenso para abandonar por presiones», ha señalado este investigador que le conoce bien, informa **Miguel G. Corral**. Como él, a muchos les ha pillado su decisión por sorpresa, y dentro del propio CNIO se comenta que si Barbacid se mantuvo en el cargo durante épocas de mayor tensión, hay que creerle cuando asegura que lo deja para investigar.

SU REACCIÓN

En una nota hecha pública por el CNIO a última hora de la tarde de ayer, el propio Barbacid aclara en tercera persona que «los objetivos que se planteó en el momento de asumir el reto se han cumplido y que, como consecuencia, ha llegado el momento de que se produzca el relevo en la dirección del centro para concentrarse en sus actividades en el propio CNIO». Será, como ya venía haciendo hasta ahora, como director del área de Oncología Experimental, donde ya estaba desarrollando un trabajo pionero centrado en la validación de dianas moleculares para su uso terapéutico.

A través de este documento, el investigador anuncia su intención de seguir en su cargo de director «hasta que se complete el proceso de transición, tal y como sucede en todos los centros de investigación de prestigio internacional». Siguiendo con la misma línea de buenas palabras con el centro al que regresó en 1998 procedente de Estados Unidos, el científico madrileño «resalta la excelencia científica de que disfruta el CNIO, situado de manera objetiva entre los 10 mejores del mundo, como lo demuestra su producción científica que se refleja en las numerosas publicaciones en revistas de máximo factor de impacto».

Muchos de los especialistas coinciden en que Barbacid jugó una labor muy importante a la hora de dar impulso a un centro hace una década, cuando no existía ninguna institución de este tipo en nuestro país, a imagen de los grandes centros monográficos estadounidenses. Sin embargo, admiten, tampoco «es malo que cada ocho o 10 años se produzca un relevo de este tipo, como ocurre por ejemplo en el EMBL de Heidelberg (Alemania)», pone como ejemplo Luis Serrano.

De momento, en los pasillos del CNIO se espera la visita de algún representante del Ministerio de Ciencia, su secretario de estado de Investigación, Carlos Martínez, por ejemplo, para que les transmitan información oficial sobre el proceso que se abre a partir de ahora.

El centro niega una motivación económica

Después de un día de muchas reacciones, fue el propio centro el último en hacerlo con un comunicado de prensa pasadas las 20.00 horas. En esta nota, el CNIO explica el punto de vista del protagonista, pero también niega algunas informaciones que apuntaban a que su marcha podía deberse al recorte presupuestario previsto para 2010. De hecho, argumenta, la decisión del profesor Barbacid ya era conocida por la Comisión Delegada del Patronato desde hace algunos meses.

Según fuentes del centro, el presupuesto con el que comenzó la institución en el año 1998 fue de 5.000 millones de las antiguas pesetas, es decir, unos 30 millones de euros para un plazo de tres años. Pasada una década de andadura, los Presupuestos Generales del Estado para el ejercicio de 2009 le otorgaron 24,7 millones de euros. Esta partida representa sólo la mitad del dinero con el que cuenta la institución, ya que entre el 40% y el 45% de su financiación procede de fuentes ajenas a las arcas públicas: becas, concursos o diversas fundaciones públicas y privadas. En este sentido, la nota recalca que la aportación del Ministerio de Ciencia a través del Instituto Carlos III es idéntica a la de 2009. «El CNIO no va a ver afectadas sus capacidades científicas como consecuencia de la austeridad presupuestaria y mantiene un presupuesto que garantiza su completa operatividad».

[Anuncios Google](#)